

El coronavirus

No me resulta extraño, y menos en la estación más fría del año, ver como los medios de comunicación, nos informan sobre campañas de prevención para evitar caer en enfermedades propias de la época, o sobre el número de personas aquejadas de una u otra. Palabras como laringitis, neumonía, gripe... parece que forman parte de nuestro vocabulario normal y "asumido", como algo propio del invierno.

Sin embargo, este año la cosa está siendo algo diferente. Asistimos a un auténtico huracán sanitario. Quién no ha oído hablar, hoy por hoy, del nuevo virus, tan importante, que hasta le "han coronado". No es un virus normal, es el coronavirus. Nació en Wuhan (China) y ha sido capaz de hacer que sus calles queden vacías; que se agoten las existencias de mascarillas para evitar un contagio, muy probable; que se decrete la cuarentena para evitar contagios; que, en un abrir y cerrar de ojos, surjan dos hospitales de la nada en la zona afectada, para tratar a los afectados o casos nuevos; o hasta que se suspenda la celebración de eventos ya organizados en el país y por supuesto, el control absoluto del tráfico de personas, por cualquier medio de transporte, debiendo pasar interminables medidas de seguridad, para saber si han sido o no poseídos por el "rey de los virus". A lo dicho, cabe añadir que la propia OMS ha declarado una emergencia sanitaria mundial.

Todo esto se auto alimenta de miles y miles de bulos en internet sobre de dónde proviene; cómo te contagias; trucos caseros para evitarlo; y un sinfín de disparates que, en este caso, la propia OMS tuvo ha tenido que desmentir, tratando de evitar que crezca el pánico en la población mundial.

Sin menospreciar la importancia de la investigación de su tratamiento o las necesarias medidas preventivas, de todo punto necesarias, me pregunto por qué no se hace lo mismo frente a otras enfermedades, cuyos efectos son (al menos, en cifras) mucho más devastadores que los del “nuevo rey de los virus”.

He leído, con asombro que, simplemente en España, la gripe provoca anualmente 6.000 muertes; la neumonía, ronda los 9.000. Nos hemos acostumbrado a esos nombres, sin ser conscientes de su peligro real y objetivo. En mi opinión, la comunidad médica internacional debe trabajar en tratar de poner fin a esta nueva amenaza, pero no dejar de investigar y ofrecer soluciones más efectivas, a las enfermedades que llevan conviviendo años con nosotros y que, parece, han pasado a un segundo plano.